

Lunes 29 de Junio de 2020 (Santos Pedro y Pablo)

Enamórate de Cristo y sé el testigo valiente y fiel que él necesita

Hch 12,1-11 El Señor me ha liberado de las manos de Herodes

Sal 33,2-9 El ángel del Señor librará a los que temen a Dios

2Tm 4,6-8.17-18 Ahora nos aguarda la corona merecida

Mt 16,13-19 Tú eres el Mesías el Hijo de Dios vivo

Todos somos llamados personalmente por Cristo, cada uno desde nuestro estado de vida y situación personal, para responder al plan de Dios con prontitud y fidelidad. Porque todos, a pesar de ser diferentes, le servimos y somos válidos para Él. El Señor quiere contar contigo y conmigo para evangelizar hoy a todo nuestro mundo, llegar a cada corazón y salvar a todos los hombres.

San Pedro y San Pablo son dos apóstoles diferentes, con sus virtudes y sus defectos, pero ambos al servicio del Evangelio, enamorados de Cristo y testigos valientes suyos. De ellos podemos aprender cómo colaborar y participar en la misión comunitaria de la Iglesia desde temperamentos distintos, sin embargo, todos necesarios. Cada uno, aportando lo nuestro para, con la suma de todos, Dios siga llevando adelante su obra salvadora en el mundo.

Pedro y Pablo nos invitan a ti y a mí, hoy, a ser evangelizadores incansables y valientes en nuestros entornos: familia, Iglesia y en nuestro mundo a pesar de las dificultades que podamos encontrar. Seguro que en nuestra vida tendremos días de todo, nublados, oscuros, de tormenta, con dudas, abatimiento, ansiedad, etc. pero no tengamos miedo "**si el afligido invoca al señor, Él lo escucha y lo salva de sus angustias**". Ojalá, tú y yo podamos decir al Señor: "**He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe**" y como Pedro: "**Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero**".

Sábado 4 de Julio de 2020

Dios guarda un rincón en su Corazón para ti

Am 9,11-15 Haré volver a los cautivos de Israel

Sal 84,9-14 El Señor anuncia la paz a su pueblo y a sus fieles

Mt 9,14-17 ¿Es que pueden guardar luto los amigos del novio?

La Palabra de hoy está llena de esperanza, porque con Dios siempre tenemos acceso al camino de retorno como el hijo pródigo. Dios tiene corazón de Padre. Él mismo cura las heridas y reconstruye las ciudades en ruinas. Nuestro Dios corrige, pero desde el amor, como un padre a su hijo por eso no perdamos la esperanza y confianza en Él.

Encontremos las brechas o ruinas que encontremos tengamos confianza, recemos y pongámonos manos a la obra. Aprendamos hoy del pueblo de Israel y hagamos caso al profeta Amos que nos invita a cambiar nuestra vida para que discurra por los caminos que Dios quiere.

La queja de Jesús hoy en el evangelio es que no le reconozcan y no quieran cambiar de vida. Jesús no está contra el ayuno. El ayuno sigue teniendo sentido para los cristianos. Lo que quiere Jesús es que aprendamos la actitud propia que han de tener sus seguidores: La fiesta y la novedad radical. No debemos vivir tristes y con miedo, sino con una actitud interna de fiesta. El cristianismo es fiesta, sobre todo, porque se basa en el amor de Dios, en la salvación que nos ofrece en Cristo Jesús. Israel no supo hacer fiesta y nosotros ¿hemos reconocido a Jesús como el esposo que nos invita a la fiesta, a la mesa eucarística, en la que nos comunica su vida y su gracia?...

La vida en Cristo es vida de novedad radical. Creer en Él y seguirle es cambiar de vestido externo, más aún, de mentalidad, no solo el vestido exterior. Es tener un corazón nuevo, participar de su fiesta a la que nos invita en cada Eucaristía para llenarnos de su alegría y de su paz y que esto sea lo que transmitamos allí donde estemos.

Miércoles 1 de Julio de 2020

Únete a Jesús hoy en su lucha contra el mal

Am 5,14-15.21-24 Buscad el bien y no el mal, para que viváis

Sal 49,7-13.16bc-17 Yo soy Dios, tu Dios

Mt 8,28-34 ¿Has venido a atormentar a los demonios?

Lo que Dios quiere, entonces y ahora, es que el pueblo cumpla la Alianza y camine según su voluntad. No porque Dios sea caprichoso, sino por nuestro bien, porque es ahí donde está nuestro verdadero gozo y felicidad, nuestro desarrollo pleno en armonía con Él. No es cuestión de decir "**Señor, Señor**", sino cumplir la voluntad del Padre "**misericordia quiero y no sacrificios**". Nuestros cantos y oraciones han de ir unidos a la caridad y a la justicia con los demás.

Cada Eucaristía que celebramos ha de servirnos para tomar conciencia de que no podemos recibir el Cuerpo de Cristo y sentirnos alejados de los que tienen hambre y sed, son explotados o extranjeros, están encarcelados o se encuentran enfermos. La Eucaristía entraña un compromiso a favor de los pobres.

Y en el evangelio de hoy, Jesús, nos hace una invitación a que sigamos colaborando en su lucha contra el mal, el que hay dentro de nosotros y el que hay en el mundo. Vemos cómo Jesús libera a los enfermos de su posesión diabólica traspasando los demonios a los cerdos. También hoy quiere liberarnos a nosotros de nuestros males. No vayamos, pues, a ser nosotros los "gerasenos" de nuestro tiempo que desaprovechemos su presencia para curarnos de nuestros males.

Señor libéranos de lo que nos ata, de los demonios que nos poseen, de las debilidades que nos impiden caminar ágiles en la vida y a saber ayudar a otros a liberarse de sus males, siendo buenos transmisores de tu vida a los demás.

Jueves 2 de Julio de 2020

Por el sacramento de la penitencia Dios nos regala el perdón y la Vida

Am 7,10-17 Ve y profetiza a mi pueblo

Sal 18,8-11 La Ley del Señor es perfecta y descanso para el alma

Mt 9,1-8 Ánimo, hijo, tus pecados están perdonados

Hoy somos nosotros los llamados a dar testimonio de Cristo y su evangelio y hemos de hacerlo sin buscarnos a nosotros mismos, sin ventajas económicas o sociales, sino siendo coherentes y firmes en ir testimoniando nuestra fe en Cristo Jesús, aunque esto nos suponga ir contra corriente, ser perseguidos o mal comprendidos. Buscando siempre con nuestro testimonio el bien de los demás y su felicidad que es lo que Dios quiere para todos sus hijos, sin olvidar, como decía Pedro, que "**hay que obedecer a Dios antes que a los hombres**". También cuando alguien nos haga una corrección fraterna o diga una palabra profética, recordemos que los caminos de Dios no son los que va indicando la moda y aceptemos con humildad que pueden tener razón, sin poner tantas excusas como hacemos cuando nos dicen algo incómodo que no queremos oír.

La salvación que Cristo quiere para nosotros, para toda la humanidad, es integral, de cuerpo y alma. Y con el signo externo de la curación del parálítico en el evangelio de hoy nos quiere llevar a la curación interior, a la liberación del pecado.

Seguro que también nosotros hemos experimentado en multitud de ocasiones, las veces que Cristo nos ha curado de nuestros males y pecados diciéndonos: "**¡Ánimo hijo! Tus pecados son perdonados: Ponte en pie y camina**". Esta fuerza la experimentamos en la Eucaristía cuando se nos invita a comulgar con el que quita el pecado del mundo y también con el sacramento de la reconciliación: "**a los que perdonéis los pecados les quedan perdonados**".

Viernes 3 de Julio de 2020 (Sto. Tomás Apóstol)

Si cimentas tu fe en Él, serás un fiel discípulo suyo

Ef 2,19-22 Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles

Sal 116,1-2 Alabad al Señor todas las naciones

Jn 20,24-29 Señor mío y Dios mío

Lo que nos gusta ser grandes, importantes, tener prestigio, poder; llegar al máximo, ser los mejores, de la mejor familia. Sin embargo, ya tenemos todo eso. Somos hijos de Dios. Por muchas cosas que consigamos en la vida no podemos llegar más lejos ni ser más importantes ni más valorados. Gracias Señor, mi Dios, por darnos tanto y sin merecerlo. Por amarnos tanto, no por lo que hacemos o dejamos de hacer, sino por ser tus hijos ¡Qué gran regalo de tu parte! Padre bueno.

Quizás también nosotros podamos tener dudas, como Santo Tomás, en nuestro camino de fe, si es así aprendamos de él . Santo Tomás se hizo famoso por su incredulidad, pero es más importante por su fe y su adhesión a Cristo. Él fue quien en un momento determinado de persecución en torno a Jesús dice: **"Vayamos también nosotros a morir con El"**. O como en la Última Cena: **"Señor, no sabemos a dónde vas ¿Cómo podemos saber el camino?"**.

La preciosa bienaventuranza que Jesús da a Tomás, hoy es para nosotros: **"Dichosos los que creen sin haber visto"** Esos somos nosotros. No le hemos visto con nuestros ojos pero creemos en Él por el testimonio de la Comunidad, de tantas personas que a lo largo de tantos siglos de cristianismo han vivido su fe profunda y fielmente en Jesús Resucitado.

Señor, tanto en los momentos de alegría y de fe fácil, como en los de duda y crisis, podamos decir como Sto. Tomás: **"¡Señor mío y Dios mío!"** y que esto nos ayude en nuestro camino a vivir nuestra fe y a transmitirla a los demás.

Martes 30 de Julio de 2020

¡No tengas miedo! Lleva siempre a Jesús en tu barca

Am 3,1-8;4,11-12 ¿Caminan dos sin haberse encontrado?

Sal 5,5-8 Alláname Señor tu camino

Mt 8,23-27 ¡Señor, sálvanos que perecemos!

Ten piedad de nosotros, Señor, ante las dificultades que nos amenazan para destruir nuestra fe. Ayúdanos Señor a creer en ti, que estás vivo entre nosotros conduciendo nuestra historia y sostienes nuestra vida en todo momento. Entonces, si Tú estás con nosotros, ¿por qué tener miedo? **"Nada ni nadie podrá separarnos del Amor de Dios"**.

Cuánto sufren muchos hombres por no saber que tú, Señor, vas a su lado y tienes poder sobre todas sus tempestades. Cuántos viven ignorando que son hijos amadísimos de Dios y, por eso, buscan la felicidad, satisfacer de manera desenfrenadas sus caprichos materiales, sin tener en cuenta cuánto "le duele" a Dios que sus hijos no vivamos con alegría y esperanza; que habiéndose hecho hombre, llevado de su Amor hasta el extremo, para que le conociéramos y para enseñarnos a vivir "a lo grande", amándonos unos a los otros, muchos no son felices porque no se han enterado y no te conocen.

Ante esto, ¿qué hacemos nosotros los que nos llamamos cristianos? ¿Vivimos nuestra vida sin preocuparnos del sufrimiento de los demás o nos acercamos a Jesús y le gritamos para que nos salve? Debemos gritarle, no porque Él esté dormido, sino porque nosotros no estemos dormidos. Porque conocemos las olas de desesperanza que cubren el mundo por la ignorancia de los hombres. Cuántos no saben lo muy amados que son por Dios y necesitan la ayuda de Jesús para hacerle presente en sus vidas y proclamar que vale la pena vivir, porque Dios nos ha dado la vida, nos quiere y nos espera para darnos su abrazo entrañable de Padre.

Domingo 5 de Julio de 2020

Que hoy sea tu vida la que diga: Venid a mí...

Za 9,9-10 Mira a tu rey que viene modesto

Sal 144,1bc-2,8-14 Bendeciré tu nombre por siempre

Rm 8,9.11-13 Si vivís según la carne, vais a la muerte

Mt 11,25-30 Aprended de mí, que soy manso y humilde...

A Dios no lo descubre los sabios y poderosos porque están demasiado llenos de sí mismos sino los débiles, los que tienen un corazón descomplicado. ¡Qué bueno! Si aprendiéramos a tener unos ojos de niño, un corazón más humilde y unos caminos menos torcidos en nuestro trato con las personas y, sobre todo con Dios. A ser más agradecidos y a acoger la invitación que hoy Jesús nos hace en el evangelio: que nos acerquemos a Él cuando nos sintamos cansados y agobiados en la vida, y aceptemos su yugo que es llevadero y suave.

Los maestros de la Ley solían cargar fardos pesados a la gente. Jesús, el verdadero maestro, asegura que su carga es ligera y que en Él encontraremos descanso. Esto no quiere decir que su estilo de vida no sea exigente. Nos pide cargar con su Cruz, sí, pero, en su compañía, con Él, este es nuestro alivio. Él nos ayudará siempre a superar nuestras luchas y dificultades.

Aprendamos también de Él la lección, para en nuestras relaciones con los demás, no agobiamos a nadie con normas ni exigencias, ni echemos fardos pesados. Sino que invitemos a ser fieles, mostrándonos comprensivos y misericordiosos con las caídas y debilidades de los demás. Siempre dispuestos a ayudar, sostener, levantar promover, perdonar... para que todos puedan sentir y experimentar la verdadera alegría de los hijos de Dios.

Pautas de oración

Venid a mí

todos los que estáis cansados y agobiados



Y yo os aliviaré

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES